

# El erizo y la zorra

GERMAN DEHESA

*"Joven amigo, no se molestará si le digo que su pregunta es estúpida"*

Karl Popper sin siquiera saludarme? Perdón, me sta es una historia complicada y, dijo, es que hoy tuve mi primera clase en rigor, tendrán que aparecer en de "México en el siglo XX" con ella millones de personajes. Federico Reyes Heroles y, nomás de Podría ser una especie de Mahabhárata recontado desde el Pedregal de San Angel. Podría ser, pero ni la revista, ni mi vida dan para tanto. Me ceñiré a límites más modestos y, en representación de esta atareada pululación de millones de seres que fueron, son y serán; aparecerán en esta crónica imposible Karl Popper, Angel Dehesa Christlieb (sagaz y atolondrado estudiante de historia e hijo del de la pluma), Guy Sorman (intelectual y periodista francés, autor de la muy recomendable obra "Los verdaderos pensadores de este siglo" —Ed. Seix Barral— que contiene una sustanciosa entrevista con Popper); Federico Reyes Heroles (cuya presencia en esta revista me dispensa de una presentación que —me temo— sería un intolerable cúmulo de elogios). Aparezco yo representándome a mí mismo y en el papel de la UNAM, la propia UNAM. Este sería el reparto básico. Establezcamos ahora un tiempo y un espacio: martes 15 de agosto de 1995. Es la hora de la comida de un día gris que está en el centro de un verano igualmente gris. En la muy amplia y confortable biblioteca de la casa materna, el joven Angel Dehesa, sin saludo de por medio, le espeta a su recién llegado padre una pregunta realmente misteriosa: ¿qué es etiología? Para responder una pregunta así, no basta ser padre; se necesitan también información, sólidas lecturas, buena memoria y una aceptable capacidad de verbalización. Si se tiene esto, pero además se tiene flojera puede uno acudir a la cita de Popper que funge como epígrafe de este texto; o bien echar mano de la mayéutica tenochca que muy sabiamente nos aconseja responder a una pregunta con otra pregunta. Yo empleé una técnica mixta y así le dije a mi primogénito: ¿po qué me preguntas esa babosada sin siquiera saludarme?. Perdón, me dijo, es que hoy tuve mi primera clase de "México en el siglo XX" con federico Reyes Heroles y, nomás de entrada, nos anuncio que el curso no se llamaba así, sino "Etiología del autoritarismo en México", y todos pusimos cara de mengos y Federico nos miraba como si por dentro estuviera encantado de la vida y ¡órale! que nos pregunta: ¿qué es etiología?, y se hizo un silencio groesso y un cuate alzó la mano y se arrancó con una definición rollerísima; y Federico nada más oyéndolo y, ya que acabó le dijo: su respuesta está perfectamente... mal; usted me acaba de definir "etología"... ¿alguien más quiere responder?... Imagínate, todos nos sentíamos como perros en el Periférico y nadie hablaba; a mí me hubiera gustado decirle que nosotros nos habíamos inscrito a "México en el siglo XX", y no esa locura que nos acababa de decir, pero no me animé. Hasta aquí dejé llegar al fruto de mis entrañas: ¿y por qué no le dijiste que "etiología" es un cultismo de raíces grecolatinas que se emplea preferentemente como término médico para designar el estudio de las causas que concurren al origen y curso de alguna patología?, le pregunté al mozalbeta mientras sentía un fuerte escozor en el apellido (dolencia de etiología confusa). Pues porque no tenía yo ni mula

idea, me dijo el ignaro jovenzuelo, a mí me sonaba como a algo de medicina, pero no pasaba de ahí; pero además venía yo bastante tenso porque me aventé una bronca con los del CEU que están armando un panchísimo con lo de los rechazados; y yo digo que no tienen razón; todavía hace un año podían entrar aquí a Filosofía y Letras con calificación de tres sobre diez en el examen de admisión; ahora pidieron seis y ¡claro! muchos se quedaron afuera; pero yo digo ¿qué hacen aquí adentro si no sacaron ni seis? Yo añadí: y sin saber siquiera lo que es etiología. No seas mula, comentó mi irrespetuoso vástago, esa fue una fallita técnica (brusco cambio de tema); oye, pá: ¿conoces a Karl Popper? Largo silencio. Yo seguía en la biblioteca, pero mi mente se fue a un pueblito inglés llamado Kenley, a una hora escasa de Londres. En una pequeña casa de las afueras vivió muchos años "un hombrecillo de ojos claros y escasos cabellos blancos, con un rostro esculpido por los años, sonriente y afable." (Sorman). Se llamó Karl Popper, nació en Viena (1902) y el horror y el estrépito de la Segunda Guerra lo llevaron a Inglaterra donde vivió, pensó, escribió, envió y murió en 1994. Sus últimos años se cumplieron en una dichosa y creativa soledad. No es difícil imaginar una casita perdida en la campiña inglesa. Es el atardecer y Popper está en su "pabellón de la límpida soledad" (Borges) en un íntimo diálogo con Voltaire y con Kant que son sus secretos contemporáneos. Las manos de Popper trajinan dulcemente el diapasón de un cello y convocan la aérea presencia de Bach (alguna vez Popper estudió música con Stockhausen y se horrorizó. Tiempo después se amistaría para siempre con Bach y con Mozart. Ser viudo y vivir en un lugar tan aislado, le permitían hacer música sin escandalizar ni ofender a nadie, comentaba Popper con su pizca de buen humor). ¿Qué es el historicismo?, esta filial pregunta me trajo súbitamente de regreso a México. Uno de los padres reconocidos del autoritarismo, contesté sin mucho pensar, pero, a ver explícame hijo mío ¿quién está llevando la materia: tú o yo? No, pues yo, pero es que se ve que Federico nos va a traer en chinguísima. Me parece perfecto. ¿Conoces "El erizo y la zorra"? (a partir de aquí el diálogo se hizo vertiginoso y a mí, la verdad, ya me harta esto de poner: preguntó el hijo, respondió el papá. Como diría cualquier patrullero solapadamente autoritario y corrupto: ahí se los dejo a su criterio). Dame un ejemplo de erizo. Federico nos habló de Platón y de Marx. Popperismo puro; los catecismos ideológicos nos dispensan de pensar y nos echan a perder; dame un ejemplo de zorra. Federico nombró a Shakespeare y ahí sí me dio en mi mero mole (el joven pone cara de Hamlet). Lo complicado, lo impredecible, lo misterioso de la vida real mirada desde la pasión, el asombro y la crítica. Padre mío: te estás poniendo intensito. Es que no es para menos; me parece maravilloso que Federico te presente con Popper y aprendas que la tarea del pensamiento no es descubrir la verdad, sino evidenciar la falsedad.

Oye, pá: ¿Federico será erizo, o será zorra? Por supuesto que es una excelente zorra; es un rarísimo caso de un experto en autoritarismo que no es autoritario. Ajá, me cayó muy bien... y tú, papá, ¿eres erizo o eres zorra?... Yo espero, pequeño hijo de la guayaba, que eso tú me lo respondas algún día... Muchas y muy deleitables cosas más sucedieron en esa tarde del primer día de clases de mi hijo que pretende ser historiador... ojalá y en ese futuro que Popper sabía impredecible haya tiempo y lugar para contarlos.